

# La indiferencia en cuanto a la Navidad

## Mateo 2:1-6

### Mateo 2:1-6 (LBLA)

<sup>1</sup> “Después de nacer Jesús en Belén de Judea, en tiempos del rey Herodes, he aquí, unos magos del oriente llegaron a Jerusalén, diciendo:

<sup>2</sup> ¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque vimos su estrella en el oriente y hemos venido a adorarle.

<sup>3</sup> Cuando *lo* oyó el rey Herodes, se turbó, y toda Jerusalén con él.

<sup>4</sup> Entonces, reuniendo a todos los principales sacerdotes y escribas del pueblo, indagó de ellos dónde había de nacer el Cristo.

<sup>5</sup> Y ellos le dijeron: En Belén de Judea, porque así está escrito por el profeta:

<sup>6</sup> “Y TU, BELEN, TIERRA DE JUDA, DE NINGUN MODO ERES LA MAS PEQUEÑA ENTRE LOS PRINCIPES DE JUDA; PORQUE DE TI SALDRA UN GOBERNANTE QUE PASTOREARA A MI PUEBLO ISRAEL.”

Cada año, hay una variedad predecible de reacciones a las celebraciones y tradiciones navideñas. En los próximos días, examinaremos tres actitudes ante la Navidad. Aunque han pasado más de 2.000 años desde que Cristo nació, su nacimiento sigue provocando las mismas acciones.

Una reacción común es la indiferencia. Aun cuando estén llenas del espíritu de la temporada y celebren la Navidad con regalos, cenas, ornamentaciones y fiestas, algunas personas siguen siendo totalmente indiferentes a Cristo. Ni siquiera se les cruza por la mente que hayan perdido de vista el motivo de celebración de la Navidad.

En la historia de la búsqueda de los magos del recién nacido Rey de los judíos, vemos una sorprendente indiferencia por parte de los líderes religiosos. La comitiva que vino de Oriente causó un gran revuelo en Jerusalén. No todos los días llegaban visitantes con un anuncio tan importante. Sin embargo, cuando el rey Herodes preguntó a los escribas y a los sacerdotes dónde nacería el Mesías, respondieron sin hacer ningún intento de ir a Belén. Sus vidas estaban llenas de deberes religiosos, y no tenían tiempo ni interés por nada que pudiera alterar sus posiciones de prominencia y autoridad.

A veces es fácil dejar que las actividades navideñas saquen a Cristo de nuestros pensamientos. Después que terminan todas las compras, que se envuelven los regalos y que se prepara la comida, podemos salir corriendo a la iglesia a un servicio de Nochebuena. Pero incluso allí, nos sentimos distraídos. Aunque sea necesario un reenfoque deliberado, hagámonos el propósito este año de hacer de Jesús la prioridad en la Navidad.